

Mundo Obrero

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS!

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXXI - Número 14 - MADRID, 1 de julio de 1961 - Precio : 1 pta.

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE
(Estación Pirenaica)

Transmite TODOS los días :
De 7 a 7 y media de la mañana, por campos de onda de 24, 26 y 30 m.
De 5 y media de la tarde a 12 media de la noche, por campos de onda de 30, 39 y 43 metros.

Oigan también los domingos los PROGRAMAS DE SOBREMESA :
De una y media a dos y media de la tarde, por campos de onda de 24, 26 y 30 metros.

EL DISCURSO DE FRANCO Y LAS DOS OPOSICIONES

FRANCO, en su discurso a las Cortes, se ha negado a "liberalizar" su régimen y a facilitar la restauración monárquica. Ha proclamado el **inmovilismo** como su política, diciendo sin circunloquios que su "objetivo supremo" es no abandonar el poder. Así, los redactores del "Proyecto de transición a una situación regular y estable" y los comensales del banquete monárquico de Madrid ya saben a qué atenerse; los observadores occidentales también. Franco no se retira a Yuste. Franco no se va si no se le echa.

Pero, aun aferrándose al poder, el "caudillo" no puede ocultar su gran inquietud. Todos le van abandonando. Resulta cómico oírle lamentarse de la negra ingratitud del "llamado mundo libre" y del "mundo cristiano en general" después de haberse proclamado tantas veces "**crucado de occidente**" y **centinela** de ese mismo **mundo libre y cristiano**. Parece como si Franco no hubiese parado mientes anteriormente en lo sucedido a otros colegas suyos, como Pérez Jiménez, Syngman Rhee, Menderes, el general Trujillo... Como si ignorase al clásico : **el traidor no es menester siendo la traición pasada**.

También es sintomático ver al hombre que a pesar de todo persiste en creerse enviado por la providencia, quejarse de los capitalistas, a quienes él mismo vino a salvar y ahora le piden que se esfume; condenar a la vieja guardia falangista, que en vez de defender "su reino" pide tímidamente no se sabe bien qué República presidencial; estigmatizar a los monárquicos, que prefieren un rey de "sangre real" a la dinastía que, por obra y gracia del "caudillaje", Franco desearía fundar; echar pestes contra las minorías intelectuales de la pequeña burguesía y de la plutocracia, y contra los católicos inconformistas.

TODAS estas amargas lamentaciones contra los que no quieren ver en su régimen la **anticipación del futuro** —¿de qué futuro?— sino, simplemente un escandaloso anacronismo, muestran que si bien Franco no está dispuesto a abandonar voluntariamente la jefatura del Estado, es consciente del aislamiento en que su dictadura se encuentra, nacional e internacionalmente.

Hoy Franco no cuenta —y lo dice— con más amigo seguro que Salazar. Pero Salazar está también con el agua al cuello; la aventura de Angola, y en general toda su política colonial no auguran nada bueno para la prolongación de su régimen político.

Y no es prometiendo a los obreros la "desaparición del capitalismo" precisamente el año que gracias a su política más han bajado los salarios y más grandes han sido los beneficios de los Bancos y las grandes empresas; no es ofreciendo

a los campesinos una vaga "reforma agraria", cuando la acumulación de todas las arbitrariedades de la dictadura contra el campo han creado en éste una situación de catástrofe; no es con promesas de ese género como Franco encontrará apoyos que suplan a los que se le van retirando.

De hecho el "caudillo" tiene ante sí actualmente en España dos oposiciones :

Una, la más consecuente y decidida, la oposición democrática, que se apoya fundamentalmente en la clase obrera, las masas campesinas, la intelectualidad avanzada y las capas medias profundamente lesionadas por su política. De esta oposición el sector más dinámico y potente es el Partido Comunista.

Otra, la **oposición** de derecha, monárquica, conservadora que considera ya a Franco como incapaz de proteger y acrecentar sus privilegios; que constata el desgaste y el descrédito de su régimen y que tiene cada vez más el apoyo de los círculos occidentales.

AMBAS oposiciones comprenden a la casi totalidad de los españoles. La primera trata de buscar una salida pacífica —en el sentido de evitar una guerra civil—, de implantar un gobierno sin signo institucional que dé a los españoles la posibilidad de configurar el régimen político futuro en elecciones libres. Su objetivo inmediato es la liquidación de la dictadura; el mediato, las transformaciones democráticas de estructura que España necesita para convertirse en un país moderno: la reforma agraria, la limitación del poder de los monopolios, el control democrático de las grandes riquezas nacionales, etc.

La segunda, se propone la suplantación de Franco por un poder, políticamente más fuerte, de la oligarquía monopolista y terrateniente, por un franquismo sin Franco. Y como esta **oposición** teme al pueblo tanto como lo teme el propio "caudillo", trata inútilmente de convencer a éste para que la traspase el poder sin provocar una crisis, sin abrir una brecha en la actual estructura represiva del Estado, brecha por la que el pueblo podría introducirse en tromba y desbaratar todos los planes de "solución neofranquista".

¿Cuál de las dos oposiciones es más fuerte? ¿Cuál tiene más posibilidades de imponerse? Los medios reaccionarios y oligárquicos "occidentalistas" y sus voceros políticos —algunos de significación aparentemente "izquierdista"— tratan de hacer ver que en las condiciones actuales todas las posibilidades están del lado de la **oposición** de derecha. Por tanto recomiendan a la oposición democrática, a las masas populares, la pasividad, la espera, la inactividad, tratando de acreditar la idea de que la solución monárquica neofranquista es **inevitable**; que es **inútil**

oponerse a ella; que es más prudente aceptarla para poder luego **influir** y hasta casi "**moldearla**".

Pero la premisa de que las posibilidades están del lado de la derecha es un cuento para adormecer niños o tontos, ya que se apoya en el cálculo —deshecho por Franco una vez más— de que el "caudillo" la entregará voluntariamente el poder. **LA REALIDAD ES QUE LA FUERZA DE LA OPOSICION DEMOCRATICA Y POPULAR, ES CON MUCHO, LA MAS PODEROSA, LA MAS DECISIVA, LA QUE DESEMPEÑA UN PAPEL DETERMINANTE EN LA EVOLUCION DE LA SITUACION POLITICA.** La verdad irrefutable es que hoy no habría tal **oposición** de derecha, tal alternativa monárquica, si la acción de las fuerzas de la oposición democrática, apoyándose en las contradicciones objetivas de la sociedad española, no hubiera colocado al régimen fascista en una situación sin perspectivas. Y que **NO HABRA CAMBIOS, NO HABRA MARCHA HACIA EL PROGRESO MAS QUE A CONDICION DE QUE LAS FUERZAS POPULARES Y DEMOCRATICAS, RECHAZANDO LAS PALINODIAS PASIVISTAS INTENSIFIQUEN Y REDOBLEN SU LUCHA POR UNA SOLUCION EN LA QUE EL PUEBLO SOBERANO SEA DUEÑO DE SUS DESTINOS.**

¿Qué va a hacer la **oposición** de derecha ante la negativa de Franco a entregarla el poder? Si la **oposición** de derecha —lo que aun está por ver— decide pasar a formas más activas de oposición, en su seno crecerán las corrientes favorables a un acuerdo, aunque sea muy limitado, con las fuerzas democráticas, acuerdo que no es posible más que sobre la base de permitir que se manifieste la voluntad popular. Si la **oposición** de derecha se deja dominar por el temor al pueblo y ante la negativa del "caudillo" se mantiene en el terreno de las imploraciones a Franco y de las cartas a Kennedy, esa oposición se desintegrará y se autoanulará.

En todo caso la conclusión fundamental que las fuerzas democráticas debemos sacar del análisis de la situación y del discurso del "caudillo", es que el proceso de aislamiento y descomposición de su régimen avanza. Y que, por tanto, las posibilidades de intensificar y redoblar la lucha unida de los obreros, los campesinos, los intelectuales y las capas medias por sus reivindicaciones materiales y políticas y por la liquidación de la dictadura, se amplían extraordinariamente. Nadie debe dejarse impresionar por la extensión de la represión; su carácter es precisamente otra indicación clara de la debilidad del franquismo. ¡Hay que marchar más audazmente por el camino del desarrollo de la lucha de masas hasta la huelga nacional!

ALGUNAS EXPERIENCIAS DE LAS ÚLTIMAS ACCIONES OBRERAS

Las acciones reivindicativas de los trabajadores han adquirido gran extensión en todo el país. En diversas e importantes empresas se han conseguido aumentos de salario o de primas. Teniendo en cuenta la voluntad del gobierno de mantener los salarios al bajo nivel actual, con el pretexto de evitar la inflación, los resultados obtenidos, por insatisfactorios que sean, indican claramente que hay una fuerte presión de los trabajadores. Esta se lleva a cabo no sólo contra las empresas, sino contra el gobierno, la policía y los jerarcas sindicales, que intervienen abierta y descaradamente contra las subidas.

Más algunos aspectos de las acciones de los trabajadores, tal como vienen teniendo lugar, merecen un análisis crítico, para ayudarles y para ayudar a los Comités del Partido, y a las Comisiones de unidad obrera en las empresas. La primera observación que cabe hacer, en general, es que estas acciones, para obtener éxitos más importantes, necesitan una mayor organización y unidad.

En bastantes casos la lucha se circunscribe dentro de cada empresa a los talleres o núcleos más calificados, a aquellos obreros cuya contribución es más decisiva para la producción. Ciertamente que los obreros que están en esa situación tienen más posibilidades de luchar que el peonaje, que los obreros no calificados. Pero la experiencia muestra que en los casos en que los obreros más calificados de una empresa, dando prueba de una alta conciencia de clase, han tomado la iniciativa de presentar no sólo sus reivindicaciones, sino las de todos los trabajadores de la empresa, ello ha permitido realizar la unidad completa, luchar en forma más coordinada y organizada, y obtener más rápidamente resultados. Mientras que en los casos en que los obreros más calificados han ido solos a la lucha, sólo excepcionalmente han obtenido éxitos; en gran número de casos su acción se prolonga sin resultados porque les falta el apoyo de la gran masa de los trabajadores cuyas demandas han sido dejadas de lado. La lección es clara y los Comités del Partido, y en general los trabajadores deben aprovecharla: hay que unir a todos los trabajadores de cada empresa en la acción; hay que ligar las reivindicaciones de todos sin excepción, si no se quiere que patronos y autoridades especulen con la división obrera. En aquellas empresas donde la acción ha sido iniciada por algunos talleres o núcleos más calificados es vital para el éxito ampliarla, incluyendo las reivindicaciones de todos, único modo de realizar una presión más efectiva y de obtener éxito.

En algunas empresas importantes la iniciativa de las reivindicaciones ha partido del Jurado. Algunas veces los jurados, apoyados por los obreros, han alcanzado ciertos resultados.

En otros casos las demandas de los jurados permanecen frenadas por la empresa y los jerarcas sindicales, sin que haya resultados. En ciertas de estas empresas los obreros comienzan a criticar a los jurados que "no consiguen nada", que "no se esfuerzan bastante". Es justo criticar a los jurados que no cumplen o que no informan a los obreros de su labor. Pero lo más importante es que los obreros, y en primer término las organizaciones del Partido y sus Comités comprendan que los jurados, por sí solos, no pueden resolver el problema. El Partido ha dicho y repetido que *es necesario combinar la acción ilegal y la extralegal*. Una sin otra, pierden buena parte de su eficacia.

Por mucha que sea la voluntad de los obreros honestos dentro del Jurado o de las Juntas sociales, ellos solos no pueden hacer triunfar las reivindicaciones; hace falta que su labor *legal* esté sostenida por la acción extralegal de los obreros; por la presión y la lucha en diversas formas, hasta incluso la huelga. Por eso es indispensable la creación de las Comisiones de unidad, es decir, de la Oposición Obrera, que deben combinar la acción de los jurados y vocales y la presión de masa de los

trabajadores en cada empresa. Mientras no haya Comisiones de unidad que dirijan la acción extralegal de los obreros, y la combinen con la de los jurados, enlaces, y vocales, la lucha estará coja.

Los Comités del Partido deben dar la mayor atención a este doble aspecto, legal y extralegal, de la acción reivindicativa.

A la vez, y es otra experiencia de las últimas luchas; hay que esforzarse por que las acciones no queden aisladas en cada empresa. La coordinación de la acción en diversas empresas de una misma industria, o de una misma localidad, permitirá realizar una presión mayor no sólo sobre los patronos, sino también sobre el gobierno que muchas veces se opone, tanto o más sañudamente que los empresarios, a los aumentos. Por eso los representantes obreros en el Jurado de una empresa deben buscar el contacto con los de las otras, y las Comisiones de unidad, lo mismo.

Lograr todo esto exige una elevación de la calidad del trabajo del Partido en las empresas. Esa elevación es esencial si queremos romper efectivamente el bloqueo de los salarios y redoblar el movimiento de lucha de las masas.

BERLIN Y ESPAÑA

¿En qué consiste, verdaderamente, el problema de Berlín, sobre el cual la prensa regimentada de nuestro país tanta tinta de calamar está vertiendo?

Puede resumirse sin excesiva dificultad. Berlín, como es bien sabido, aunque dicha prensa omite siempre ese detalle, está enclavado en territorio de la República Democrática Alemana, forma parte de él. En pleno corazón de esa porción del mundo socialista, los tres sectores de la ciudad, ocupados por Estados Unidos, Inglaterra y Francia —en realidad manejados, absorbidos por el Gobierno reaccionario de Bonn— son un centro de espionaje, un nido de provocaciones contra la R.D.A. La última, hace dos semanas, ha sido esa insultante conmemoración de los disturbios provocados en 1951, por los agentes de Bonn y del imperialismo norteamericano, en el Berlín democrático.

La URSS ha propuesto múltiples veces, a sus aliados en la guerra contra Hitler y a las dos Alemanias, la firma de un tratado de paz que termine con este régimen anormal en Berlín y que consagre el trazo de las nuevas fronteras alemanas, establecido tras la guerra con la recuperación, por sus vecinos del Este, de los territorios de que, anteriormente, les había despojado Alemania. Ahora la URSS propone, además, la conversión de Berlín en ciudad libre, con la cual todos los países podrán mantener relaciones económicas y culturales.

Los Gobiernos de Washington, Londres, París y Bonn se han negado sistemáticamente a firmar el tratado de paz y a toda modificación en el estatuto de la antigua capital alemana, interesados en que ésta siga siendo un foco de guerra fría y en mantener el equívoco sobre las fronteras alemanas. Lo cual no hace más que excitar el apetito que Adenauer y sus acólitos sienten de apoderarse nueva-

mente de tierras que no les pertenecen.

Por boca del camarada Jruschov, la URSS ha manifestado que, a fin de año, firmará el tratado de paz. Con las dos Alemanias, si el Gobierno de Bonn acepta. De preferencia, en unión de los Gobiernos de Estados Unidos, Inglaterra y Francia y de los demás países interesados. Sin los tres primeros y con la República Democrática Alemana exclusivamente, si aquéllos y la República Federal persisten en su postura negativa, intransigente. Ya es hora de llegar al tratado de paz al cabo de dieciséis años de insistencia y de paciencia.

Como en todos los problemas internacionales, en este caso los franquistas azuzan a los Gobiernos occidentales a negarse terminantemente a toda negociación y a oponerse por todos los medios (léase por la fuerza) a la implantación de un nuevo estatuto en Berlín. Si esa actitud demencial se adoptase, ello podría originar, no sólo en el plano mundial, sino concretamente a nuestro país, una catástrofe de magnitud sin precedente.

La URSS no quiere la guerra. Liquidando, en lo que se refiere a Berlín, una situación anacrónica, peligroso vestigio de la contienda última, tiende también a consolidar la paz. Pero los tiempos en los cuales los imperialistas podían imponer su voluntad por la fuerza han pasado para no volver y como Jruschov ha advertido solemnemente, la Unión Soviética rechazaría de manera adecuada todo acto de violencia.

En nuestro país existen bases norteamericanas que, en ese caso, serían trampolines de la agresión y, por lo tanto, atraerían una respuesta fulminante. Pero hay más. La belicosa connivencia entre El Pardo y Bonn es cada día más visible.

(Pasa a la pag. 3)

LA OPOSICION UNIVERSITARIA : BALANCE Y PERSPECTIVA

Ha terminado el curso universitario. La magnífica acción de los estudiantes y del profesorado de la Facultad de Económicas y Políticas de Madrid, viene a constituir, en cierto modo, la culminación de un año de grandes luchas. Los problemas están planteados; los objetivos se perfilan con claridad; las fuerzas de la oposición estudiantil se concentran y se adiestran: todo parece indicar que el curso próximo puede ser, desde su inicio mismo, rico en acciones cada vez más amplias y combativas.

Entre los muchos temas de reflexión, de elaboración política y práctica, que se ofrecen a los núcleos más activos de la oposición universitaria en estos meses veraniegos, queremos en esta ocasión destacar algunos.

Por ejemplo, toda la experiencia de estos últimos meses viene a confirmar rotundamente la justeza de la táctica preconizada desde hace tiempo por las organizaciones de estudiantes comunistas, la táctica de utilización

combativa de las posibilidades legales del propio SEU. Subrayamos el adjetivo. Porque no se trata tan sólo, ni siquiera principalmente, de preparar candidaturas independientes en todos los escalones electivos. Se trata, después de los éxitos iniciales en ese sentido, de desarrollar al máximo la iniciativa y la coordinación (legal o ilegal) de la actividad de los núcleos democráticos de las diferentes Cámaras de una Universidad, de las diferentes Universidades entre sí. Se trata de luchar por la elegibilidad de *todos los cargos* en el SEU. Se trata de combinar inteligente, audazmente, esa actividad legal, cuyas fronteras no están trazadas de antemano, con la presión de masas, extralegal, cada vez más energética, de la inmensa mayoría de los estudiantes. Se trata, también, de la necesidad de constituir organismos ilegales de coordinación de todos los grupos políticos antifranquistas, para la orientación y la dirección operativa de esta labor de masas. Los éxitos conseguidos en esa dirección, principalmente en Barcelona y Madrid, son suficientemente significativos de por sí.

Otra de las experiencias cruciales de este período se refiere a la necesidad de vincular concretamente, de una forma comprensible para la mayoría de los universitarios, los objetivos democráticos más generales con las reivindicaciones profesionales. La amplitud y la profundidad del movimiento universitario contra la secta política ultrarreaccionaria del Opus y contra las prerrogativas inadmisibles de su Estudio General de Navarra lo ponen de relieve. La batalla contra el Opus, sin embargo, no ha hecho más que empezar. Desde los primeros días del próximo curso — junto con la preparación de las elecciones sindicales — tiene que situarse en el primer plano de la actividad estudiantil. A ello contribuirá, si se

confirma el rumor que ahora circula, la autorización oficial al Estudio General de conceder títulos universitarios, prevista para este verano.

En este contexto, la elaboración de un programa concreto de reforma universitaria por los grupos de la oposición puede convertirse en un factor de movilización de todos los estudiantes. Además, la colaboración del claustro profesoral en esta tarea, y en las actividades que de ella se deriven, colaboración posible y deseable, ayudará a consolidar el frente de oposición a la política cultural de la dictadura. El ejemplo de la Facultad de Económicas y Políticas de Madrid subraya con mucha fuerza las perspectivas que abre semejante unidad entre profesores y estudiantes.

En definitiva, la experiencia de estos últimos meses pone de relieve la necesidad de formular objetivos más elevados y generales a la acción universitaria. La situación política del país, la descomposición de la dictadura, la correlación real de fuerzas, lo hacen posible. Lo están pidiendo. Así, por ejemplo, la lucha por la democratización del SEU, por la reforma de sus Estatutos, por un Congreso democrático de estudiantes, desemboca en la perspectiva concreta de la *transformación del SEU en una asociación de estudiantes independiente del poder estatal, de la burocracia falangista y de todas las camarillas oligárquicas*. Así, todas las acciones estudiantiles últimas plantean concretamente la necesidad de buscar incansablemente todas las formas de fundir dichas acciones con la lucha del pueblo contra el régimen franquista.

En esa perspectiva, la función de las organizaciones de estudiantes comunistas es clara. Necesitamos — y

(Pasa a la pag. 4)

BERLIN Y ESPAÑA

(Viene de la pag. 2)

Tras años de cierto disimulo, Franco vuelve a exhibir sus viejos amores. Es un secreto a voces que la Alemania revanchista se propone establecer, a su vez, bases militares en nuestro país. Y no será Franco, que desde 1936 tiene a España en pública almoneda, quien se niegue a venta de más o de menos. Al contrario, como se recordará, ya el año pasado se supo que andaba en tratos con los nuevos arrendadores.

En el número de **Mundo Obrero** del 1 de junio, comentando la visita a España del ministro de Economía de la República Federal Alemana, Ludwig Erhard, efectuada poco después de la de su colega, el ministro de Energía Nuclear, Balke, denunciábamos que el plan que se ha trazado el imperialismo germano, para dotarse de su propio armamento atómico, está basado, en buena parte, en la utilización de nuestros recursos de uranio. Y añadíamos que Balke había inspeccionado las instalaciones de la Junta de Energía Nuclear, los yacimientos de mineral de Salamanca y la planta de concentración de uranio de Linares. Se proyecta que se fabriquen en España bombas atómicas para esa maquillada hija de la Wehrmacht que se llama la Bundeswehr.

Como puede verse, la actitud de los Gobiernos imperialistas con relación a Berlín y la seguridad española tienen relación más estrecha de lo que a simple vista parece. Esta última aconseja a los españoles — y en esto intelectuales y personalidades destacadas pueden hacer mucho — que, al mismo tiempo que exigen la desaparición de las bases norteamericanas de nuestro suelo, se pronuncien contra el establecimiento en él de las proyectadas bases alemanas y contra esa connivencia atómica del régimen de Franco con los revanchistas de Bonn, que pueden envolver a nuestro país en peligros susceptibles de desembocar en una hecatombe.

UN DOCUMENTO DE INTELLECTUALES DE MADRID EN SOLIDARIDAD CON LOS DE BARCELONA

En nuestro número de 1 de junio dábamos noticia de un escrito dirigido por numerosos intelectuales catalanes al Rector de la Universidad de Barcelona, en el cual se pronunciaban contra las sanciones que se trataba de imponer a estudiantes de ese centro. Posteriormente, en Madrid ha circulado este otro escrito:

“ Los abajo firmantes, universitarios y estudiantes de las diversas Escuelas y Facultades de Madrid, expresan su solidaridad con sus compañeros de Barcelona y se adhieren a la petición formulada por las más relevantes personalidades de la intelectualidad catalana.

“ Asimismo, piden la adhesión a dicho documento a todos los intelectuales residentes en Madrid.

“ Ciudad Universitaria de Madrid, Mayo de 1961.”

Este documento ha sido firmado por 161 estudiantes de Madrid y por los siguientes intelectuales:

Juan Antonio de Zunzunegui - Ignacio Aldecoa - Angela Figuera Aymerich - Angel Maria de Lera - Gonzalo Torrente Ballester - R. Zamorano - Manuel Galvo - Mateos - Moreno Galván - Antonio G. Pericás - A. Buero Vallejo - Angel Fernández Santos - J. Ayllon - J.R. Marra López - Dionisio Ridruejo - J. Diamante - Alberto Gil Novales - A. López Salinas - Antonio Ferrés - Nino Quevedo - Jesús López Pacheco - Bernabeu Llatas - Jorge Gampos - Aquilino Duque - Ramón de Garciasol - Enrique Canito - Carlos Alvarez - Consuelo Bergés - Lauro Olmo - José Antonio Novais - Pedro Dicenta - José Luis Gallego - Maria Alfaro - Vicente Gaos - Alfonso Sastré - Eva Forest - José Maria de Quinto.

LA TIERRA: PROBLEMA CAPITAL DE ESPAÑA

por JUAN GOMEZ

Todo nuestro desarrollo histórico, desde la Reconquista; todo nuestro desarrollo económico, o —para hablar con más propiedad— nuestra falta de desarrollo, sólo pueden ser explicados si en la base del análisis colocamos la cuestión de la tierra.

¿Cómo se presenta hoy este problema?

De acuerdo con el Catastro de Fincas rústicas que abarca ya la casi totalidad del territorio nacional, sobre un total de 42.763.962 hectáreas existen 5.989.637 propietarios.

De un lado nos encontramos con que 4.933.965 propietarios (el 82,36 % del total) poseen 4.516.265 hectáreas (el 10,56 % del total de la superficie). Como vemos, por término medio, cada uno de estos propietarios posee menos de una hectárea (92 áreas, exactamente).

En el otro extremo, 51.283 propietarios (el 0,86 % del total) poseen 22.881.100 hectáreas (el 53,51 % del total). La superficie media resulta entre ellos, de 446 hectáreas.

La forma en que se presentan las estadísticas, no nos permite hacer cálculos exactos para destacar aún más la concentración de la tierra en manos de un puñado de grandes latifundistas. Pero sí cabe hacer cálculos aproximados.

Existen 3.706 propietarios que poseen, cada uno, entre 1.000 y 5.000 hectáreas de tierra y 394 propietarios que poseen, cada uno, más de 5.000 hectáreas. Si a los del primer grupo les asignamos una superficie media de 2.000 hectáreas (lo que es moderado) y si, para el segundo, tomamos el límite mínimo de 5.000 hectáreas, resultará —como calculo

aproximado, muy por debajo de la realidad—, que 4.100 grandes latifundistas poseen 9.382.000 hectáreas. Esto es, casi el doble de tierra que cinco millones de campesinos.

Estas cifras tremendas deben resonar como trallazos poniendo al desnudo la realidad española.

Aún existen quienes divagan sobre las raíces de la violencia en el discursar de nuestra historia. ¡Qué mayor violencia que la ejercida contra el pueblo por las clases poseedoras para conseguir perpetuar hasta la segunda mitad del siglo XX, un tal estado de cosas!

Cuando una vez más, en el curso de la revolución democrático-burguesa iniciada el 14 de abril de 1931, la gran propiedad de la aristocracia terrateniente se vió en entredicho, la reacción española no dudó, ni en vender la patria al fascismo, ni en desatar una guerra civil que costó a España un millón de muertos.

Fué en el curso de esta guerra, que para el pueblo revestía al mismo tiempo el carácter de una guerra civil revolucionaria y de una guerra nacional para preservar la independencia, cuando el Partido Comunista, llegado por vez primera al gobierno, atacó de frente el problema, realizando en medio de enormes dificultades, la única y auténtica Reforma Agraria que ha conocido nuestro país.

El triunfo de los facciosos trajo consigo la Contrarreforma. No sólo las tierras volvieron a manos de la aristocracia, sino que fueron exterminados físicamente todos los elementos más activos y conscientes del pueblo que cayeron en manos de los sublevados. No es una metáfora demagógica decir que la tierra de los grandes latifundios está empapada de sangre de los trabajadores.

La reacción española creyó que había resuelto para siempre el problema de la tierra o, por lo menos, que quedaba pospuesto para muchos decenios.

Daba así, por enésima vez, una prueba concluyente de su ignorancia, de su ceguera. El problema de la tierra permanecía entero, ocupando el lugar que le corresponde, en el centro mismo de los problemas de España.

Durante casi 20 años, sólo podía manifestarse por sus efectos económicos. El ha sido factor determinante del estancamiento de la agricultura; él ha sido el motor principal que ha impulsado el éxodo rural. Según estimaciones oficiales, en el decenio 1946-1955, 1.984.701 habitantes hubieron de abandonar su lugar de origen y, de ellos, 811.056 forzados a

emigrar al extranjero. De esta forma se agravó la decadencia de la mitad de España; surgió el trágico problema de los suburbios y el país sufrió una dolorosa sangría en su potencial humano.

La reacción pensó también que el terrible baño de sangre había matado para siempre en el corazón y en la mente de los obreros agrícolas y de los campesinos pobres el ansia de tierra. Pero cuando el pueblo ha comenzado a restañar sus heridas, el ansia de tierra, la decisión y la voluntad de poseer la tierra, se manifiesta de nuevo con fuerza creciente.

Su presión, se refleja en las revistas económicas, en la propia prensa que, de nuevo, se ve obligada, bien a su pesar, a abordar esta cuestión candente. El grado que ha alcanzado lo pone de manifiesto Franco en su discurso de Córdoba, el 4 de mayo:

“En este viaje me he apercebido de la persistencia de muchas injusticias sociales, de grandes diferencias irritantes...”

Lo que ha podido percibir Franco, es la potencia explosiva que se está acumulando en el campo.

El Partido Comunista había previsto la maduración de este proceso. En su III Pleno, en septiembre de 1957, presentó al país todo un plan articulado de soluciones para los problemas del campo, cuya piedra maestra lo constituye una radical Reforma Agraria.

En el marco de la política de Reconciliación Nacional, para facilitar la inteligencia de todas las fuerzas de izquierda y de derecha en la lucha contra la dictadura, aceptábamos el principio de la expropiación con indemnización, como el medio menos doloroso de abordar este espinoso problema, sin dividir a las fuerzas lesionadas por el capital monopolista.

Pero desde entonces han pasado cerca de cuatro años. La unidad necesaria de las fuerzas antifranquistas aun no se ha realizado y el régimen persiste. Bajo el aparente inmovilismo político, los problemas no esperan, y mucho menos, un problema de la envergadura social del problema de la tierra en España.

O nos desembarazamos del franquismo y el país aborda, en breve plazo, la solución del intrincado nudo de la cuestión agraria por la vía pacífica y democrática propuesta por el Partido Comunista, o el nudo se transformará en gordiano y sólo la fuerza podrá zanjarlo.

En todo caso, para imponer, al fin, la imprescindible Reforma Agraria, por una u otra vía, lo decisivo es la acción y la lucha de los obreros agrícolas y de los campesinos. A impulsar, a organizar, a elevar esta lucha, dedica todos sus esfuerzos nuestro Partido en el campo.

LA OPOSICION UNIVERSITARIA...

(Viene de la pag. 3)

necesita la oposición universitaria democrática— sólidos comités de nuestro Partido en todas las Universidades, Facultades y Escuelas especiales; necesitamos un esfuerzo consecuente por el crecimiento numérico y político de nuestras organizaciones; necesitamos una actividad de propaganda permanente; necesitamos el fortalecimiento de las alianzas con todos los demás grupos políticos de oposición. Necesitamos, en suma, que a los comunistas se les vea en la Universidad, lo cual presupone que aseguraremos y protejamos al máximo la actividad de nuestros núcleos dirigentes clandestinos, perfeccionando aún más nuestro trabajo y nuestra vigilancia.

Todo permite prever que en la Universidad, como en el conjunto de la sociedad española, vamos hacia batallas más amplias y radicales. Sin perder un minuto, preparémonos a ellas.